
La larga batalla por un nombre. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro

Jesús Nieto González

Resumen. La disputa entre Grecia y la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM) por el nombre oficial del estado dura ya veinticinco años. A pesar de los continuos intentos de acercamiento y mediación, el conflicto permanece estancado. Este artículo trata de analizar el estado de la cuestión desde diferentes puntos de vista, político, económico, histórico-social y lingüístico, para intentar definir cuáles son las dificultades actuales que impiden llegar a un acuerdo en un futuro cercano.

Palabras clave: Macedonia, nombre, Grecia, ARYM, UE, Skopje 2014

1. Introducción

En el Campeonato de Europa de Baloncesto celebrado en 2015 (Eurobasket 2015) la suerte, la casualidad o el destino quiso que la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM) y Grecia se enfrentaran en la primera ronda clasificatoria. Grecia ganó cómodamente este partido por 20 puntos (65-85), como quedó reflejado en los medios de comunicación, tanto en los especializados, como en los de carácter general. Pero ¿cómo quedó reflejado?. La inmensa mayoría de periódicos y páginas web de carácter deportivo se hicieron eco del resultado bajo la fórmula "Macedonia 65 - Grecia

85".¹ Algunos medios, los menos, prefirieron utilizar el término "FYR Macedonia".² La Federación Internacional de Baloncesto (FIBA), organizadora del Eurobasket, identificaba cada país participante por su nombre en inglés, seguido de una abreviatura oficial entre paréntesis de tres letras, por ejemplo, Spain (ESP), Greece (GRE), etc. Pero cuando en la lista se busca a la República de Macedonia, encontramos un participante identificado oficialmente como MKD (MKD).

Hemos elegido el baloncesto, como podíamos haberlo hecho con otro deporte, o con la crisis de los refugiados procedentes de Siria y de otras zonas de conflicto. La situación descrita sirve para ilustrar la enorme confusión que hay alrededor de un conflicto que, aún bajo la etiqueta de "provisional" dura ya más de 20 años. No sería tan grave si solo fuera un desencuentro sobre un nombre que dos estados emplean de diferente forma. Por ejemplo, el que los griegos se refieran a Estambul como "Constantinopla" tiene solo un carácter simbólico. De igual manera, el deplorable y, sin embargo, generalizado uso del término "Skopia" para referirse al conjunto del Estado por parte de amplios sectores de la sociedad griega, no sólo a nivel coloquial, sino periodístico e, incluso, académico, no pasaría de la mera anécdota si este conflicto por el nombre oficial de la república no acarreará consecuencias políticas, económicas, sociales e, incluso, étnicas, que, a día de hoy, impiden el normal desarrollo de este Estado, tanto en el ámbito internacional, como en su frágil equilibrio interno.

Ni siquiera el hecho de que la inmensa mayoría de los países miembros de la ONU, entre ellos cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Rusia, China, Estados Unidos y el Reino Unido, 18 de los 28 países miembros de la UE y todos los estados de la región balcánica menos Grecia reconozcan a la República de Macedonia por su nombre constitucional, al menos en sus relaciones bilaterales, contribuye a que, de una vez por todas, se ponga fin a esta disputa.

¹ Véase, entre otros, www.acb.com, www.eurosport.org, www.gazetta.it, www.lequipe.fr.

² Por ejemplo, www.scoresway.com y www.live-result.com.

Mientras tanto, el veto griego a la entrada de la República de Macedonia en la OTAN y, sobre todo, en la UE, pone en peligro el desarrollo económico del país y su frágil equilibrio étnico. Al mismo tiempo, crecen los sentimientos ultranacionalistas y el rechazo a la UE, y en general a Occidente, en amplios sectores de la población.

No es nuestra intención aquí hacer una crónica del origen del problema y su desarrollo en los últimos 25 años,³ sino de tratar de analizar la situación actual y las perspectivas de futuro. Para ello, nos acercaremos a este conflicto desde el punto de vista político, económico, histórico social, y finalmente desde su vertiente lingüística, que es, a la postre, la que en la situación actual está marcando los límites de esta disputa.

2. Aproximación política

Para ir directos al núcleo del problema: el derecho de veto de Grecia tanto en la OTAN como en la UE, constituye un arma definitiva en manos del gobierno de Atenas. Cualquier otra consideración en este apartado es absolutamente secundaria. Mientras el actual o los futuros gobiernos griegos estén dispuestos a ejercer su derecho a vetar el acceso de la República de Macedonia a los organismos internacionales, el problema permanecerá *ad eternum* sin solución.

Gobiernos de muy distinto signo, Nea Demokratia, PASOK y, ahora Syriza, han mantenido una posición monolítica al respecto. En definitiva, para Atenas estamos ante un problema de Estado, no de gobierno.

Se podría haber esperado que este planteamiento podría haber cambiado con la llegada al poder del gobierno de Syriza, que no tenía por qué sentirse ligado a los planteamientos de los anteriores gobiernos de los partidos tradicionales. Al fin y al cabo, Syriza nace y es capaz de ganar las elecciones para romper con una forma de gobernar en todos los aspectos de la vida de Grecia. Sin embargo, el silencio, y, por la tanto, la continuidad respecto al conflicto del

³ Para un completo relato del desarrollo de este conflicto desde su inicio véase: Tziampiris, 2012: 153-171

nombre del *fraternal vecino del Norte*,⁴ mantiene la situación abierta y sin una perspectiva de solución a medio plazo.

Cuando se pregunta en medios políticos y académicos cercanos a Syriza sobre este asunto, las respuestas giran alrededor de de dos ejes: en una situación de grave crisis económica no es el momento de sacar este tema y, por otro lado, la dependencia del socio minoritario de gobierno, los Griegos Independientes (ANEL), que defienden una postura radicalmente opuesta a cualquier concesión y que incluso niegan la posibilidad de un nombre compuesto que contenga la palabra "Macedonia", hace imposible un potencial cambio de posición, que es una línea roja que pondría en peligro el gobierno de coalición.

Por otro lado, se observa dentro del conjunto de la izquierda griega actual, Syriza, los disidentes de de Unidad Popular e incluso dentro de Antarsya, la izquierda radical extraparlamentaria, la existencia de dos corrientes respecto al tema que nos ocupa. La mayoritaria, o al menos la que impone su criterio, es la de los "Aristeri Patriotes", patriotas de izquierda, que defienden posiciones muy cercanas a las de Nea Demokratia y PASOK, es decir, la aceptación del término "Macedonia" precedido de un modificador geográfico (Norte, Nueva, Alta, etc.) en el nombre oficial del Estado, pero con la condición de que sea *erga omnes*, no sólo a efectos bilaterales. Frente a este grupo, hay otro sector denominado los "Ethnomidenistés", término que literalmente significa "Cero Nacionalismo" y que abogan por permitir que el país utilice su nombre constitucional de "República de Macedonia". Esta posición tiene mucha fuerza entre los militantes más jóvenes como, por ejemplo, las juventudes de Syriza.

Respecto al primer argumento, *no es el momento*, habría que comentar que el silencio de Syriza es muy anterior a su llegada al Gobierno. En los programas electorales de las diferentes convocatorias de los últimos años, el problema se despacha con frases genéricas. Así en el "Programa de 40 puntos" de Syriza de mayo de 2012⁵, en el apartado número 10, *Una política exterior comprometida*

⁴ Intervención del Ministro de Asuntos Exteriores griego, Kotziá, en la reunión anual de embajadores celebrada en Skopje el 25 de agosto de 2016, en <http://www.mfa.gr>.

⁵ Para una transcripción en inglés, véase, <http://links.org.au/node/2888>

con la promoción de la paz podemos leer: "Además, sobre la base del derecho internacional y del principio de solución pacífica de los conflictos, proseguiremos por una mejora de las relaciones entre Grecia y Turquía, una solución al problema del nombre oficial de la ex República Yugoslava de Macedonia y la especificación de la zona económica exclusiva de Grecia". Cuando en julio de 2013 se celebra el primer congreso de Syriza como partido, el silencio sobre el problema que nos ocupa es aún más clamoroso. En el apartado de la resolución final aprobada por el congreso dedicado a la política internacional⁶ hay sólo una referencia genérica a los Balcanes: "La posición de Grecia en los Balcanes y en el Mediterráneo oriental requiere la resolución de todas las cuestiones abiertas de la política exterior sobre la base del derecho y la paz, en beneficio de los intereses comunes de los pueblos de la zona". Sin embargo, en ese mismo apartado se individualizan, como no podía ser menos, el problema de Chipre y el de las relaciones con Turquía. Las relaciones con la República de Macedonia no merecen, ni siquiera, una mención para un partido que llega al escenario político griego con la intención de hacer las cosas de un modo diferente a la de los partidos tradicionales. En lo que se refiere al segundo argumento, el temor a una posible ruptura de la coalición electoral que conduciría a la convocatoria de elecciones anticipadas, no parece muy probable que ANEL se arriesgara a perder la posición de privilegio que ahora tiene dentro del Gobierno y enfrentarse a unas elecciones anticipadas que podrían reducir a este partido a la insignificancia o, incluso, al extraparlamentarismo. Sin embargo, el gobierno de Syriza ha puesto en marcha una ambiciosa política de acercamiento al gobierno de Skopje mediante las llamadas "Confidence-Building Measures", a partir de un acuerdo entre ambos Ministros de Asuntos Exteriores en junio de 2015. Desde entonces, con una periodicidad casi bimensual, se han sucedido reuniones bilaterales a alto nivel sobre temas concretos de colaboración en los más variados temas: energía, con la aprobación de la construcción de un oleoducto y un gaseoducto entre Salónica y Skopje, acuerdos de colaboración policial en la lucha contra el crimen organizado, titulaciones universitarias, turismo, apertura de nuevos pasos fronterizos, renovación del tráfico

⁶ Political Resolution of the First Congress of Syriza.

ferroviario y reapertura de la línea Florina-Bitola, etc. Queda claro que, por encima de cualquier otra consideración, los gobiernos de ambos países dan prioridad al hecho de que ambos estados están condenados a entenderse y que se necesitan mutuamente, cada uno en la medida de sus capacidades, para poder desarrollar, en el caso griego, su política regional como potencia balcánica, y en el caso de la República de Macedonia su necesidad de contar con el vecino del sur para poder afianzarse como Estado.

En el otro lado del frente, el gobierno de la Organización Revolucionaria del Interior de Macedonia (VMRO), en el poder durante los 11 últimos años, ha tenido una posición muy similar a la de los distintos gobiernos griegos, dejando deliberadamente que el problema del nombre se enquiste, entendiéndolo, en este caso con cierta razón, que el tiempo juega a su favor. A la vez que las relaciones económicas con Grecia, como veremos en el siguiente apartado, han sido, y son, muy fluidas, el gobierno de Skopje no ha dudado en intensificar de puertas para dentro su campaña ultranacionalista, centrada, sobre todo, en la construcción de una imagen nacional a partir de una pretendida herencia del glorioso pasado de Alejandro Magno. Esta posición ha servido, fundamentalmente, para mantener dentro del partido a los sectores ultranacionalistas, o simplemente de extrema derecha, que en otros estados de la región tienen sus propias organizaciones diferenciadas de los partidos conservadores tradicionales. Así, el VMRO, a pesar de los continuos casos de corrupción y de su deriva autoritaria, se mantiene como una sólida fuerza electoral, como ha quedado demostrado en las recientes elecciones celebradas el 11 de diciembre de 2016, en la que ha conseguido volver a ser la fuerza más votada. Pero el apoyo del ultranacionalismo tiene un precio que parece que el VMRO, concretamente su indiscutido líder Gruevski, está pagando sin perceptible temor. Mientras el gobierno mantiene un fluido cauce de entendimiento y colaboración con Atenas a través de las ya mencionadas Confidence-Building Measures, se lanza, al mismo tiempo, a escenificar un indefinible proyecto de *antiquation* de la capital, mediante el proyecto *Skopje 2014*, que consiste en transformar el aspecto de la ciudad mediante la construcción de nuevos edificios en inenarrable estilo neoclásico, recubriendo fachadas de antiguos edificios en ese mismo estilo y la instalación de

decenas de estatuas de todos los tamaños y tendencias, representando a personajes de todas las épocas de la historia de Macedonia, pero con especial protagonismo de las que hacen referencia al periodo helenístico, con una estatua ecuestre de Alejandro Magno de 22 metros de altura (8 millones de dólares) y otra, que llega a los 29 metros, de su padre, Filipo, al otro lado del maravilloso puente de piedra del s. XV, construido en el período otomano sobre los cimientos de un puente romano, que separa el centro de la ciudad del barrio del Bazar, hoy mayoritariamente poblado por ciudadanos de etnia albanesa.⁷ Está prevista, además, la instalación de una gigantesca noria, mayor que el London Eye de Londres, con un coste de 20 millones de dólares.⁸

Merece la pena recordar, por último, que la ciudad de Skopje fue casi totalmente destruida por un terremoto de magnitud 6,9 de la escala Richter, el 26 de julio de 1963. La reconstrucción de la ciudad fue el resultado de un gigantesco movimiento solidario internacional, encabezado por la ONU, los Estados Unidos y la Unión Soviética, e implementado por el gobierno de Tito de manera transparente y ejemplar, mediante un concurso internacional que fue ganado por el arquitecto japonés Kenzo Tange, que ya había trabajado en Hiroshima, y que propuso una reconstrucción basada en el uso de exteriores de hormigón desnudo dentro del estilo de la llamada "Arquitectura Brutalista".⁹ El trabajo del arquitecto japonés fue aclamado internacionalmente por su funcionalidad, coste y su carácter innovador. Hoy, esa Skopje está a punto de desaparecer aplastada por un costosísimo proyecto, hasta ahora van gastados casi 670 millones de dólares, pensado para satisfacer determinadas posiciones políticas, ante la oposición o indiferencia de la mayoría de la población. Crecen, además, las denuncias, sobre las condiciones de habitabilidad

⁷ Este autor confiesa su incapacidad para definir fielmente con palabras lo que supone este monstruoso proyecto de transformación de la ciudad. Solo las imágenes pueden ayudar a entenderlo. Véase, por ejemplo: "Let them eat Aleksander the Great Statues".

⁸ Para mayor información sobre el coste de *Skopje 2014* véase: "Skopje 2014 uncovered".

⁹ Para una descripción más detallada, véase: "Communist Architecture of Skopje, Macedonia – A Brutal, Modern, Cosmic, Era".

y salubridad de los nuevos edificios, que presentan graves defectos de ventilación, aislamiento, distribución de espacios, etc.

Pero el proyecto *Skopje 2014* tiene, al otro lado de la frontera, además, una incidencia directa en el asunto de la disputa por el nombre del Estado. Este proceso de *antiquation* es visto desde las posiciones más nacionalistas griegas como la prueba del irredentismo latente en las posiciones del gobierno de Skopje. Y hay que decir que, por lo menos, este engendro arquitectónico no ayuda en absoluto a solucionar el problema. Cabe la duda, o la esperanza, habría que decir, de que un posible cambio en el Gobierno de la República pudiera contribuir a modificar este rumbo nacionalista. A la hora de cerrar este artículo, se mantiene la incertidumbre por el futuro cercano de la República de Macedonia. Los resultados de las elecciones legislativas, celebradas el 11 de diciembre de 2016 después de dos aplazamientos a lo largo de ese mismo año, han dejado el país en una situación en la que los dos grandes partidos están en un empate técnico. El voto de la minoría albanesa, hasta ahora en manos de los dos partidos tradicionales, la Unión Democrática para la Integración (DUI) y el Partido Democrático de los Albaneses (DPA) se ha dividido ahora entre cuatro formaciones políticas, con la irrupción de dos nuevos partidos, Movimiento BESA, que se ha convertido en el favorito de los sectores urbanos y de los jóvenes albanomacedonios, y la Alianza Albanesa. De la actitud de estos partidos va a depender, no solo quién, sino cómo se va a gobernar el país en los próximos años. Hasta qué punto un gobierno de los socialistas, que han estado los últimos 11 en la oposición, puede modificar el rumbo del país, es algo que se puede analizar en el amplio margen que va desde la esperanza al escepticismo. Hasta qué punto la permanencia de un debilitado VMRO en el poder puede suponer el fin de la corrupción y la puesta en marcha de las medidas de democratización que la población reclama, es una incógnita difícil de despejar. Al menos, en las últimas elecciones se ha producido un hecho, sin duda esperanzador. Por primera vez en la historia de este país, han sido elegidos dos diputados de etnia albanesa en las listas de uno de los partidos mayoritarios, el Partido Socialista (SDMS), los ya lejanos herederos de la Liga de los Comunistas Yugoslavos en la República Socialista de Macedonia.

En definitiva, la continuidad del veto de Atenas, que convierte a la República de Macedonia en una víctima a ojos de la comunidad internacional, y la deriva ultranacionalista de Skopje, que, en cierta medida, sirve para justificar la postura griega, se convierten en dos posiciones que se retroalimentan y se autojustifican.

3. Aproximación económica

Grecia es uno de los tres mayores países inversores en la República de Macedonia. Ni siquiera la precaria situación de la economía griega ha supuesto una importante merma de su posición inversora en el país vecino (Nieto, 2014). Es cierto que, en términos absolutos, las cifras son ciertamente modestas, pero para una economía como la de Macedonia, Grecia supone, cuantitativa y cualitativamente, uno de sus principales socios en la región y en el conjunto de su sistema financiero. A finales de 2015 algo más de 1.000 empresas griegas estaban registradas en la República de Macedonia. De ellas, 360 estaban activas y 50 se registraron a lo largo de ese año. Las joyas de esta presencia griega son, sin duda, Stopanska Banka, el mayor banco del país, propiedad del Banco Nacional de Grecia, y OKTA, la compañía de refinado y distribución de derivados del petróleo, cuyo accionista mayoritario es Hellenic Petroleum. La presencia griega en el sector bancario se complementa con la filial en el país de Alpha Bank. Asimismo, empresas griegas están muy bien posicionadas en sectores como la industria textil, la construcción, supermercados minoristas y producción de vino. ¿Pragmatismo o doble moral? Muy probablemente las dos cosas. No parece que, en lo que se refiere a relaciones económicas, sea un obstáculo para ninguna de las dos partes el conflicto por el nombre. Los ejecutivos griegos de las compañías macedonias firman a diario cientos de documentos en los que se puede leer "República de Macedonia", ya que el término "FYROM" no se utiliza, en absoluto, dentro del país. Aunque es cierto que "las identidades no se compran con dinero"¹⁰, no es menos

¹⁰ Comentario del profesor Evanthis Hatzivassiliou en conversación privada con el autor en el transcurso del encuentro científico internacional, "Balcanes: procesos históricos y desafíos actuales" (siglos XIX - XXI), celebrado en Granada los días 5-6 de noviembre de 2015.

cierto que resulta paradójico que una parte sustancial de la economía de la joven república independiente esté controlada por quien le niega la posibilidad de acceso a plataformas internacionales que potencialmente pueden ser vitales para el desarrollo de esa misma economía. En cualquier caso, independientemente de juicios morales siempre discutibles, la economía es un puente muy sólido entre los dos estados, no sólo por las inversiones griegas, sino por el papel que ya juega Tesalónica, y la Macedonia griega en general, como punto de referencia de las comunicaciones, entrada y salida de mercancías y destino de ocio y consumo para un número creciente de ciudadanos de la República de Macedonia.

Como hemos visto en el apartado anterior, el actual gobierno de Syriza ha tenido muy clara la necesidad de no romper puentes, sino muy al contrario, tender otros lo suficientemente sólidos para que Grecia no pierda su posición predominante en los Balcanes. Una simple ojeada a las cifras de cada país de la región, sirve para entender la magnitud de lo que estamos hablando. Tomemos como ejemplo de comparación entre los países el Producto Interior Bruto general y *per capita*, calculados teniendo en cuenta la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) estimado para 2016, a partir de los datos obtenidos hasta el último trimestre de ese año. Así, nos encontramos que solo Rumania supera a Grecia en el PIB (PPA) total, pero aquella queda por debajo en lo que se refiere a ese mismo PIB *per capita*. Eslovenia, por el contrario, es el único país que tiene un PIB *per capita* mayor que el de Grecia. Pero lo que nos ocupa aquí es la comparación entre las cifras del PIB (PPA) de Grecia y de la República de Macedonia. Por población y extensión, es lógico que el PIB (PPA) general griego sea mucho mayor, 290.000 frente a 30.000 millones de dólares. Pero es mucho más significativa la diferencia si acudimos a las cifras del PIB (PPA) *per capita*, 26.809 dólares en Grecia frente 14.530 en la República de Macedonia.¹¹

En definitiva, incluso en tan grave momento de la economía griega, su capacidad económica la convierte en la mayor potencia regional y un interlocutor privilegiado para las aspiraciones europeístas de los países que aspiran a integrarse en la UE. Si se confirma que Grecia ha abandonado el crecimiento negativo, ese papel de potencia regional

¹¹ Fondo Monetario Internacional.

solo puede afianzarse en el medio plazo. Las identidades no se compran, efectivamente, con dinero, pero la economía puede ser un elemento determinante, no el único, por supuesto, para alcanzar una salida a la disputa por el nombre oficial de la República de Macedonia.

4. Aproximación histórica y social

En esta confusa batalla que nos ocupa, ambos contendientes se esfuerzan en reivindicar la herencia de gloriosos tiempos pasados. Básicamente, en esta guerra de símbolos, juega un papel prioritario la identidad "nacional" de la Macedonia de Filipo y Alejandro, parte inequívoca del helenismo, para Atenas y origen de la identidad macedonia actual para Skopje. Se esgrimen todo tipo de argumentos arqueológicos, documentales, geográficos, etc., para defender una u otra postura. Especialmente activos en este aspecto, han sido los gobiernos del VMRO, en el poder en la República de Macedonia en los últimos 11 años. A parte del ya mencionado proyecto *Skopje2014*, se cambió el nombre del aeropuerto y de la autopista A1 (ahora ambas "Alejandro Magno"), así como la principal plaza de Skopje y multitud de otros emplazamientos a lo largo y ancho del país. Grecia contraataca con la evidencia de que los principales yacimientos arqueológicos están en la Macedonia griega, la participación de Macedonia en los antiguos juegos olímpicos, la presencia de Aristóteles como responsable de la formación de Alejandro y un largo e inacabable rosario de argumentos y contraargumentos por parte de uno y otro lado.

Lo más deplorable de este enfrentamiento es la participación de buena parte de la academia de ambos países, que se pone al servicio de los intereses nacionalistas, que tiene como objetivo apuntalar los argumentos de ambos estados. Asistimos así a la construcción de mitos a ambos lados de la frontera que tienen un enorme impacto en el conjunto de la población, que se siente amenazada, bien porque se le niega o bien porque se le roba su propia identidad. Historiadores y politólogos de ambos lados de la frontera (Kofos,1993; Rossos, 2008) y de las respectivas diásporas, han puesto su trabajo al servicio de la justificación de las respectivas posiciones nacionales.

Este tipo de planteamientos busca, y consigue, apelar a los sentimientos y a las emociones. Así, el 14 de febrero de 1992 tuvo lugar una manifestación en Tesalónica que contó con el apoyo de todos los partidos políticos, menos el KKE, y la presencia entusiasta de la Iglesia Ortodoxa griega, que sacó a la calle a un millón de personas (Karakasidou, 2014). Ni los mismos organizadores esperaban reunir a semejante cantidad de gente. Cualquier manifestación de un millón de personas, en cualquier parte del mundo, es un gran acontecimiento, pero si esto ocurre en un país de menos de doce millones de habitantes, es decir, si casi un 10 % de la población sale a la calle, estamos hablando de un acontecimiento de proporciones fuera de lo común. El lema era sencillo "Macedonia es griega". Poco tiempo después, el 28 de marzo de 1992, un emocionado Konstantinos Karamanlis, entonces presidente de la República, declaraba ante las cámaras de televisión en el aeropuerto de Tesalónica que "solamente hay una Macedonia y esa Macedonia es griega". Este tipo de actos es el que ha venido conformando lo que hoy podríamos denominar postura "maximalista" griega, ya que no coincide con los planteamientos de los últimos gobiernos (Karamanlis, Simitis, Papandreu, Tsipras y hasta incluso Samaras) que aceptarían el uso de la palabra "Macedonia", en determinadas circunstancias, siempre que vaya acompañado de un modificador geográfico.

Para saber lo que piensan los ciudadanos sobre este asunto, sólo contamos con los cuestionarios realizados y publicados en noviembre de 2007¹² y febrero de 2008.¹³ Tres de cada cuatro ciudadanos griegos opinaban no había que hacer concesiones y que la palabra "Macedonia" no podía aparecer de ninguna manera en el nombre oficial del Estado al que de manera mayoritaria la calle y los medios denominaban, y todavía denominan, "Skopia". De la misma manera, cuatro de cada cinco defendían que el gobierno debía mantener el veto a la incorporación de la República de Macedonia a la OTAN y la UE, mientras no se solucionara satisfactoriamente el problema del nombre. Por último, el rechazo a la aceptación de un doble nombre, uno para uso interno y otro a efectos internacionales, era también

¹² Metron Analysis.

¹³ Alco. The pulse of society.

abrumadoramente mayoritario. Los cuestionarios referidos muestran que el rechazo a cualquier tipo de concesión es muy superior entre los residentes en Macedonia y Tracia. Aunque no tenemos datos más recientes, no hay muchas razones para creer que estas opiniones sean hoy muy diferentes.

El problema ahora es cómo y quién puede desactivar esta situación en una atmósfera de crisis económica y de auge de las posiciones ultranacionalistas, representadas (pero no solo) por el partido Aurora Dorada, que se ha implantado con solidez en el panorama político griego. No parece que ninguno de los partidos con posibilidades de formar gobierno en el futuro, Nea Demokratia y Syriza fundamentalmente, estén dispuestos a asumir este riesgo de incalculables consecuencias electorales.

Cualquier opinión en contra de estos planteamientos manifestada públicamente, se considera "antipatriótica", casi una traición. Ha habido casos en los que personas o grupos se han manifestado en contra de la actitud hacia la República de Macedonia. Uno de los más tempranos estuvo a punto de acabar en tragedia. El único partido que en un primer momento se desmarcó de las posturas maximalistas fue el Partido Comunista de Grecia (KKE). El 3 de junio de 1994, en un acto electoral en Salónica con motivo de las elecciones europeas, tres candidatos comunistas recibieron puñaladas de una persona que se acercó al estrado haciendo creer que iba a entregar un ramo de flores. El atacante fue detenido, juzgado y condenado a 15 años de prisión y en todo momento justificó su acto ante la postura del KKE hacia la República de Macedonia (Rizopastis, 1996). Otro suceso relacionado con voces que disientían de la postura oficial es el de Anastasia Karakasidou, profesora de Antropología del Wellesley College ubicado en el estado de Massachussets en los Estados Unidos. La profesora Karakasidou llevó a cabo una investigación en el marco de su tesis doctoral, en varios pueblos de la Macedonia griega donde buscaba las prueba de la existencia de una minoría eslava totalmente diferenciada de la población mayoritaria griega. Su tesis doctoral fue publicada en 1997 (Karakasidou, 1997). La filtración a la prensa de un manuscrito de su trabajo provocó serias amenazas de muerte. Una publicación de extrema derecha, *Stohos*, llegó a publicar su domicilio familiar en Tesalónica, así como la matrícula del coche que utilizaba para desplazarse a los lugares de su investigación. Su familia,

originaria de Asia Menor, recibió todo tipo de presiones y, según algunas fuentes, varias visitas de la policía secreta. Así mismo, organizaciones de la diáspora griega en Estados Unidos se unieron a los ataques a esta investigadora (Doyle, 1994). Más recientemente, en marzo de 2016, el viceministro de Políticas de Inmigración, Mouzálás, en una entrevista a la cadena de televisión Skaï, se refirió al problema de los inmigrantes diciendo que el problema es "que no pueden entrar en "Macedonia"". A pesar de pedir disculpas públicamente, tanto la oposición, como los propios socios de gobierno, ANEL, pidieron insistentemente la dimisión o la destitución del viceministro por haber usado ese término. Algunos medios de comunicación se han atrevido también a disentir de la postura oficial. En este sentido es muy interesante el documentado trabajo del colectivo "Iós" desmontando los mitos que han contribuido a formar la opinión pública griega en este tema (Iospres).

Y al otro lado de la frontera el proceso es, en el fondo, muy parecido. Los habitantes de la República de Macedonia se tienen que enfrentar a un proceso de construcción nacional que el gobierno identifica con el pasado helenístico, por un lado, y con la lucha por la liberación de Macedonia del yugo otomano a finales del siglo XIX y principios del XX. Se pone en marcha, así, la tarea de distanciarse del componente búlgaro. Ardua tarea, sin duda, ya que los lazos entre los movimientos nacionalistas macedonios de principios del siglo XX, con el estado búlgaro, eran muy estrechos (Danforth, 1997). De hecho, es significativa, aún hoy, la postura al respecto de los distintos gobiernos en Sofía, que no tienen problema en reconocer el estado macedonio por su nombre constitucional, pero no reconocen la existencia de una "nación macedonia" diferenciada de la búlgara. En definitiva, etnia, lengua y cultura macedonia y búlgara, son una misma cosa. Para Sofía, la diferenciación entre "lo búlgaro" y "lo macedonio" es consecuencia directa de la falsificación histórica llevada a cabo por el régimen comunista yugoslavo (Ivanov, 2008). Aún así, Bulgaria acepta que una mayoría de la población eslavomacedonia no se identifique con sus raíces históricas búlgaras, pero reclama el reconocimiento de una minoría búlgara en la República de Macedonia.

Si a las reservas griegas, los delirios helenistas del VMRO y los condicionantes búlgaros, le añadimos la existencia de una importante minoría albanesa, cifrada en entre un 20 y un 25 % de la población total del país, no es difícil hacerse cargo de la difícil tarea de construir una identidad nacional en este estado.

La existencia de esta minoría albanesa, mayoritaria en algunas regiones, es la que suscita mayores motivos de preocupación por la estabilidad del país. Aunque el proceso de secesión en 1991 de la República Socialista de Macedonia de la República Federal Yugoslava fue fundamentalmente pacífico, el conflicto interétnico de 2001 demostró que una parte importante de la definición del Estado estaba sin resolver. La permeable frontera con Kosovo y, en menor medida, el fantasma histórico de una "Gran Albania" constituyen una amenaza constante para la existencia misma del Estado macedonio. Es interesante analizar qué quiere la minoría albanesa, que no es otra cosa que la igualdad de derechos, reconocimiento oficial de su lengua, acceso a la administración pública, etc. Cuando se preguntó en septiembre de 2013 (Enikos, 2013) por ejemplo, sobre la posibilidad de añadir el modificador geográfico "Alta" al nombre oficial del estado, en el conjunto del país un 53,6 % se manifestó en contra y un 37,5 % a favor. Pero si desglosamos el voto entre las dos comunidades, vemos que entre la mayoría eslava el voto contrario a la incorporación del modificador alcanzó el 64,8 %, mientras que el voto favorable entre los albaneses llegó al 59,1 %. Pero donde quizás reside la mayor diferencia (y la mayor preocupación) es en la muy distinta posición respecto a la incorporación a la Unión Europea. Mientras que algunos observadores temen que entre la mayoría eslavomacedonia el europeísmo esté perdiendo fuerza hasta el punto de que el rechazo estaría ya cerca del 50 %, entre la minoría albanesa el deseo de incorporarse a Europa es apoyado por más de un 90 %.¹⁴

En este escenario, el resultado de las elecciones de diciembre de 2016 añade aún más incertidumbre. La campaña del VMRO ha sido muy

¹⁴ Conversaciones del autor en Skopje con representantes de partidos políticos, activistas, profesores universitarios y periodistas. Sin una encuesta reciente al respecto, prácticamente todos coincidían en que el eurescepticismo entre la mayoría macedonia iba en constante aumento, mientras que el apoyo de la minoría albanesa se mantenía constante.

beligerante contra los planteamientos de los partidos albaneses. El peculiar reparto de escaños entre las seis regiones electorales, a razón de veinte diputados cada una, ha supuesto la victoria de la oposición socialista en la región en la que se encuentra la mayoría de la capital, la victoria de los partidos albaneses en la región en la que son mayoría, la victoria del VMRO en dos distritos y el empate entre los dos grandes partidos en los dos distritos restantes.¹⁵ En estas circunstancias, la gobernabilidad del país recae en el mayor partido albanés, el DUI, que ya ha gobernado junto al VMRO en los últimos años. Sin embargo, esa misma participación en el gobierno es la que explica la pérdida de diez diputados (ha pasado de 19 a 9). El mensaje parece claro y no es probable que este partido se vuelva a embarcar en una coalición con el VMRO. En cualquier caso, aún haría falta un diputado más, con lo que los partidos albaneses están abocados a entenderse entre sí, para intentar forzar un gobierno que se comprometa con sus intereses como minoría nacional.

Como contrapunto ante tanta incertidumbre, no deja de ser un dato importante el hecho de que, como hemos explicado, por primera vez en la historia de este joven país, un partido, el de los socialistas del SDSM, ha presentado candidatos interétnicos, de manera que dos diputados albaneses han sido elegidos en las listas de este partido. De igual manera, el SDSM ha incorporado a intelectuales y a activistas de los movimientos sociales en un exitoso intento de conectar con lo que la ciudadanía pedía.

En estas circunstancias hablar de la disputa del nombre, parece que no tiene mayor sentido. La República de Macedonia está en una situación de frágil equilibrio político donde la prioridad es, sin duda, conseguir un gobierno estable.

5. Aproximación lingüística

La disputa por el nombre oficial de la República es ya un conflicto enquistado. Cuando se plantea por primera vez, a principios de la década de los 90, todas las medidas adoptadas tienen la etiqueta de

¹⁵ Macedonian State Election Comision.

"provisional", especialmente el compromiso firmado por los gobiernos de Atenas y Skopje en 1995.¹⁶ Veintiún años después, la provisionalidad ha dado paso a una situación *de facto*, en la que los diferentes actores implicados han convertido sus respectivas posiciones en casi definitivas, de manera que las posibilidades de negociación son cada vez menores.

En estas circunstancias, el aspecto lingüístico del problema adquiere un protagonismo que no tenía quince o veinte años atrás. Porque, a la postre, un nombre se rige por las reglas del lenguaje. Así las cosas, y aunque el hecho cierto de la aceptación de la comunidad internacional de la denominación de República de Macedonia no sea un fenómeno estrictamente lingüístico, puede ser útil recurrir a su aparato conceptual para analizar el asunto. Según Eugenio Cuseriu (1973) la norma que regula el habla "no está establecida según criterios de corrección y de valoración subjetiva de lo expresado [...] Al comprobar la norma a que nos referimos, se comprueba cómo se dice y no cómo se debe decir: los conceptos que, con respecto a ella, se oponen son normal y anormal, y no correcto e incorrecto". Según ello, el mantenimiento a lo largo de un periodo prolongado de tiempo de un uso lingüístico lo legitima y tiende a hacerlo permanente.

Así, independientemente de cualquier acuerdo que los gobiernos puedan alcanzar, parece muy difícil que los griegos dejen de referirse al país vecino como "Skopia" y a sus habitantes como "Skopianí". De igual manera, parece imposible que los habitantes de la República de Macedonia dejen de referirse a su país como "Macedonia" y a sí mismos como "macedonios". Sabiendo, además, que su postura al respecto está reforzada por el hecho del amplio reconocimiento internacional como tales.

En definitiva, el aspecto lingüístico de esta disputa ha terminado convirtiéndose en el principal problema para alcanzar un acuerdo. El maximalismo griego primero, los peligrosos juegos por parte de los gobiernos de Skopje, sobre todo en los últimos diez años, de construcción de una identidad nacional a partir de una más que dudosa herencia helenística, junto a la inestabilidad política y

¹⁶ Interim Accord between Greece and the Former Yugoslav Republic of Macedonia.

económica de ambos países, han contribuido a que la solución al problema parezca estar, todavía, lejos. Sin embargo, no es arriesgado afirmar que la generalización de unos determinados usos lingüísticos favorece a los planteamientos de la República de Macedonia a los ojos de la comunidad internacional.

6. A modo de conclusión (si ello es posible)

En mayo de 2016 tuve la oportunidad de viajar a Atenas y a Skopje, para intentar ponerme al día sobre el estado de la cuestión en la disputa sobre el nombre. En Skopje, desde el primer minuto fui consciente de que estaba en juego (y creo que sigue estando) algo mucho más importante. Se estaba decidiendo, ni más ni menos, que el futuro democrático del Estado. Ya se habían pospuesto las elecciones previstas para el mes de abril de 2016 y sectores muy amplios de la población salían diariamente a la calle en la denominada "Revolución de Colores" que tenía como objetivo apoyar a la Fiscalía Especial Anticorrupción, forzar al presidente de la República a que anulara el perdón otorgado a más de cuarenta políticos acusados de graves delitos en el ejercicio de sus cargos y, en definitiva, pedían un nuevo aplazamiento de las elecciones previstas para el mes de junio. En estas circunstancias nadie parecía dar excesiva importancia a la disputa sobre el nombre, ya que lo que estaba en juego era algo de mucho más calado.¹⁷

De las más de quince entrevistas que mantuve, todas menos una fueron con interlocutores de la mayoría eslava o *Ethnic Macedonians*, según el discutido y discutible término con el que se autodenominan. La entrevista restante fue la única que mantuve con un miembro de la comunidad albanesa, especialista en gestión de medios de comunicación y activista político, que, ante mi sorpresa, fue el único que, incluso en aquellas circunstancias del país, consideraba prioritario solucionar el problema del nombre. Mi interlocutor albanés iba mucho más lejos al afirmar que el inestable equilibrio étnico del

¹⁷ Para un seguimiento independiente y riguroso de la situación interna de Macedonia véase la página web del Balkan Investigative Reporting Network, BIRN, <http://www.balkaninsight.com/>

país pasaba por la ineludible incorporación a la Unión Europea, por la que apuesta una abrumadora mayoría de la comunidad albanomacedonia, y que por esa misma razón, había que eliminar el obstáculo que representa la disputa por el nombre.

Sin embargo, no encontré a nadie que estuviera dispuesto, ni siquiera mi interlocutor albanés, a renunciar a que su identidad nacional fuera definida exclusivamente como "macedonia". Venticinco años después de su declaración de independencia, la generación que dirige, o pretende dirigir, el país está cada vez más alejada del período yugoslavo. Los máximos dirigentes de los dos principales partidos, Gruevski del derechista VMRO y Zaev del socialdemócrata SDSM, tenían, respectivamente, 20 y 17 años de edad en el momento de la independencia. Bilal Kasami, líder del nuevo partido albanés Movimiento BESA, que ha irrumpido con fuerza en las últimas elecciones, tenía 16 en el momento de la independencia. Una gran parte de los activistas que han liderado la oposición en la calle al gobierno del VMRO, son aún más jóvenes. Aunque todos ellos nacieron todavía como yugoslavos, crecieron, se formaron, se iniciaron en el mundo laboral y en la política como macedonios. No hay otra cosa que puedan ser. No macedonios de Alejandro Magno. Ni siquiera macedonios de Doçe Delchev o Dame Gruev, los héroes de la lucha contra la dominación otomana, sino macedonios de 1945, cuando se creó la república dentro del Estado federal yugoslavo.

Al desaparecer Yugoslavia, los serbios, croatas, eslovenos y montenegrinos no tuvieron ningún problema en que se les reconociera su propia identidad nacional. Los problemas surgieron al delimitar el espacio geográfico correspondiente a esas identidades. En el caso de Macedonia, la disputa territorial es mínima, el Estado está perfectamente delimitado, pero la identidad nacional sigue siendo discutida por los griegos, los búlgaros, por sectores ultranacionalistas serbios y por la amenaza de conflicto con la numerosa minoría albanesa.

En estas circunstancias, no es de extrañar que una parte importante de la población se sienta "protegida" por posiciones nacionalistas, por referencias nacionales a periodos cercanos y remotos de la historia e, incluso, por voces, minoritarias, pero reales, que van más allá y no renuncian, de hecho juegan, con sueños irredentistas de

"reunificación" de lo que consideran la patria macedonia usurpada. El no concluyente resultado de las elecciones parlamentarias de 2016, puede alargar aún más la permanente situación de crisis institucional. El papel determinante de los partidos albaneses en la gobernación del país podría dar lugar a una radicalización de los planteamientos nacionalistas de la mayoría macedonia. La posibilidad de unas nuevas elecciones legislativas en primavera, coincidiendo con las locales previstas, contribuirían a volver a aplazar cualquier iniciativa de solucionar el problema del nombre.

En Grecia, por su parte, las fuerzas políticas que se habían repartido el poder hasta ahora, la derechista Nea Demokratia y el socialdemócrata PASOK, abordaron la independencia del vecino del norte con un planteamiento maximalista: no hay más que una Macedonia, y esta Macedonia es griega. Lo que para los políticos podría ser un punto de partida de negociación, para la opinión pública del país fue, y todavía es, casi un dogma. Aunque la postura oficial hoy es la de aceptar un nombre compuesto, la condición de que no haya dobles denominaciones vuelve a situar en un callejón sin salida la negociación.

Sin embargo, parece tarea imposible, tanto que la República de Macedonia deje de utilizar, aunque sea sólo a efectos bilaterales, su denominación constitucional, como que en Grecia se deje de usar la despectiva metonimia "Skopia". La permanente incertidumbre económica en Grecia, inhabilita al Gobierno a tomar decisiones que, aunque no cuestan dinero pueden costar apoyo popular. El argumento, en cambio, de que la coalición de gobierno con ANEL estaría en peligro si se adoptaran posturas más flexibles en la negociación con el gobierno de Skopje, es, como ya hemos señalado, más que discutible.

Por último, el decepcionante "Enlargement Report" de la Comisión Europea de noviembre de 2016, que dedica al tema de disputa por el nombre exclusivamente la siguiente frase: "Building upon recent progress in implementing confidence-building measures with Greece, decisive steps are needed to solve the name issue", junto con el anuncio de que el paquete de medidas para la ampliación, que se debería aprobar en 2017, se pospone al otoño de 2018, con lo que no

estará en vigor hasta bien entrado 2019,¹⁸ supone un verdadero jarro de agua fría para los estados candidatos de los Balcanes, y en el caso de la República de Macedonia, puede contribuir a aplazar cualquier intento de solución de la ya insoportablemente larga batalla por el nombre oficial del Estado.

Referencias bibliográficas

- Alco, The pulse of society (disponible en: <http://www.alcopolls.gr>).
- Balkan Investigative Reporting Network, BIRN, (disponible en: <http://www.balkaninsight.com/>).
- Coseriu, Eugenio (1973), *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Madrid: Gredos.
- Danforth, Loring M. (1995), *The Macedonian Conflict: Ethnic Nationalism in a Transnational World*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Doyle, Leonard (1994), "Death threats haunt Greek champion of Macedonians: In the first of two articles on the region", Independent, 23.12.2016 (disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/death-threats-haunt-greek-champion-of-macedonians-in-the-first-of-two-articles-on-the-region-leonard-1434872.html>).
- Enikos (2013), "Δημοσκοπήση για το όνομα", 15.1.2017 (disponible en <http://www.enikos.gr/international/173689,Dhmoskophsh-gia-to-onoma-.html>).
- European Neighbourhood Policy, 13.12.2016 (disponible: <https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/>).
- Foreign Affairs Ministry of Greece, (disponible en: <http://www.mfa.gr>).
- Interim Accord, 22.12.2016 (disponible en: <http://peacemaker.un.org/greecefyrom-interimaccord95>).
- International Monetary Fund, (disponible en: <http://www.imf.org>).
- Iospress, "Οι δέκα μύθοι του «Σκοπιανού»", 15.1.2017 (disponible: <http://www.iospress.gr/ios2005/ios20051023.htm>).

¹⁸ European Neighbourhood Policy.

- Ivanov, Lyubomir (2008), *Bulgarian Policies on the Republic of Macedonia*, (Sofia: Manfred Wörner Foundation, publicación trilingüe en macedonio, búlgaro e inglés).
- Karakasidou, Anastasia (1997), *Fields of Wheat, hills of blood. Passages to Nationhood in Greek Macedonia 1870-1990*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Karakasidou, Anastasia (2000), "Protocol and Pageantry: Celebrating the Nation in Northern Greece", en Mazower M. (ed.) *After the war was over. Reconstructing the family, nation and State in Greece, 1943-1960*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- Kofos, Evangelos (1993), *Nationalism & Communism in Macedonia. Civil Conflict, Politics of Mutation, National Identity*. New York: Aristide D. Caratzas.
- Macedonian State Election Commission, 27.12.2016 (disponible en: <http://www.sec.mk/>).
- Metron Analysis, (disponible en: <http://www.metronanalysis.gr>).
- Nieto, J. (2015), "El impacto de la crisis griega en los Balcanes" en Martín, I. y Tirado I. (eds) *Grecia: aspectos políticos y jurídico-económicos de la crisis*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Political Resolution of the First Congress of Syriza, 2.1.2017 (disponible en: <http://www.syriza.gr/article/The-political-resolution-of-the-1st-congress-of-SYRIZA.html#.WGYbfvnhC00>).
- Rizopastis (1996), "Ξαναδικάζεται ο Μανόλης Θεοδοράκης" 20.1.2017 (disponible en: <http://www.rizospastis.gr/story.do?id=3648608>).
- Rossos, Andrew (2008), *Macedonia and the Macedonians: A History*. Stanford, CA: Hoover Institution Press.
- Skopje 2014, (disponible en: <http://foreignpolicy.com/2016/06/19/let-them-eat-alexander-the-great-statues-skopje-2014-macedonia-colorful-revolution/>; <http://skopje2014.prizma.birn.eu.com>).
- Tziampiris, A. (2012), "The Macedonian name dispute and European Union accession", *Southeast European and Black Sea Studies* 12/1: 153-171
- Yomadic, 5.2.2017 (disponible en: <http://yomadic.com/communist-architecture-skopje-kenzo-tange/>).